

UNA SOMBRA DONDE SUEÑA
CAMILA O'GORMAN



A

Ernesto Montecavaro,
creador y cazador de
imágenes.

Afectuosamente

Enrique Molina

Bs As, Agosto / 1986

Magia, delirio y mutaciones

"Páginas de Enrique Molina
seleccionadas por el autor"

Estudio preliminar de Delfín Leocadio
Garasa
(Ediciones Celtia)

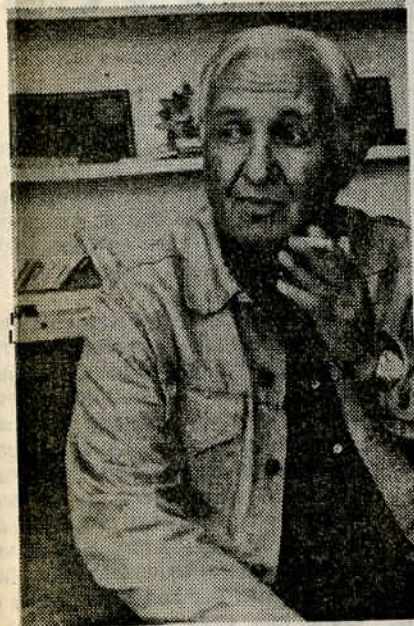
Ha dicho el crítico peruano Julio Ortega que hay tres direcciones fundamentales en la obra de Enrique Molina: el inconformismo, el viaje y el erotismo. Diremos que son buenos puntos de partida para adentrarnos en este universo de raros esplendores, de ceremonias errantes, de sitios donde la naturaleza se desborda ya sea en furia o en celeración, en objetos gastados o radiantes, en constelaciones que obran como hoja de ruta, entre detritus y plantas que responden a ocultas señales del cielo.

Quizá por todo esto se ha encasillado a Molina entre los poetas surrealistas contemporáneos. Creemos que nadie puede dejar de reconocer los amplísimos caminos que el surrealismo abrió para tener acceso finalmente al único camino de la poesía. Pero no podemos decir que Molina es surrealista por excelencia. Su escritura no es sólo automática, sino que entre otros métodos también se vale de la asociación libre para acercarse a ese fuego cen-

tral, el "fuego libre" que es para él el origen de la Tierra.

En las páginas reunidas aquí se superponen temas e intencionalidades que nos arrebatan, nos obligan a transitar los caminos de la experiencia directa, que no es narración chata de la realidad, sino el descubrimiento de lo bello y lo terrible que no se percibe sino llegando al centro invisible de todo acto y de toda cosa. Hay versos que parecen provenir de algún himno pagano. También se ha hablado del panteísmo de Molina. Alguien dijo que el poeta "ha vencido las potestades amargas". Diríamos más bien que las ha dotado de otra claridad, las ha despojado de las apariencias para lanzarlas hacia un nuevo río del conocimiento y de la memoria. El tiempo en Molina no es vertical, no trata de desentrañar el devenir, es al contrario, un tiempo esférico colmado de criaturas salvajes y misteriosas que lo asumen sin preguntarse por los cambios. Es el tiempo de lo que se transfigura y asciende, es mutación en la tierra y metamorfosis en las plantas.

Así más que un exiliado es un peregrino desdeñoso de hábitos quien dice: "Nunca tuvimos casa ni paciencia ni olvido", el que menciona la volu-ptuosidad



Enrique Molina

de las aves migratorias, el que teje y desteje la magia de los encuentros y la distancia.

Nos adherimos pues a las propuestas del crítico peruano, pues el inconfor-

14/8/83

mismo está presente en toda la obra de Molina, el viaje logra sus exponentes más altos en "Intinerarios", "Amantes antipodas" y "La maleta de piel de pájaro". Y el erotismo que forma como una música de fondo cuyos tonos primarios aparecen a menudo en primer plano se reconoce plenamente en "Alta marea", "Amantes vagabundos". También en el poema "Francisca Sánchez", dedicado a la que fuera la compañera ignorante y devota de Rubén Darío. Y a propósito, podríamos agregar otra dirección patente en toda la obra de Molina: la elevación a arquetipo de varios personajes —especialmente mujeres— rebeldes y pasionales, cuyas actitudes constituyeron un desafío a lo corriente, ya sea éste silencioso o espectacular.

Esta selección hecha por el mismo poeta abarca textos de todos sus libros, algunos artículos y opiniones sobre la poesía. Merece elogio tanto el esclarecedor prólogo debido a Delfín Leocadio Garasa como la cuidada edición de esta colección de autores argentinos que dirige Jorge Cruz. (269 páginas.)

Elizabeth Azcona Cranwell